

rios que lleguen a la ciudad, sino la adaptación de tales cosmoteorías de origen rural, a las nuevas condiciones que ofrece la ciudad misma.²¹

Tales son algunas de las reflexiones que, con respecto a la ciudad en Latinoamérica, queremos someter al Séptimo Congreso Nacional de Sociología, de México, tan felizmente consagrado a la sociología urbana.

²¹ El problema fundamental de la adaptación o de la revisión integral de los datos tradicionales en el mundo campesino fue tratado ampliamente durante el Tercer Congreso Mundial de Sociología, reunido en Amsterdam en agosto de 1956, especialmente en una discusión "libre" que reunió a J. Tepicht (de Varsovia), a Bicanic (de Zagreb) y a É. Sicard (de París).

LAS SUPERVIVENCIAS CULTURALES PRECOLOMBINAS EN EL MEDIO URBANO

Por Manuel GAMIO *

En México no hay prejuicios raciales, de manera que el ser blanco o moreno poco o nada significa para el ascenso social del individuo, como es el caso de Benito Juárez, nacido en una retrasada comunidad indígena que hablaba exclusivamente idioma autóctono en su infancia y, sin embargo, llegó a ser uno de los mejores presidentes que han regido al país.

En cambio, respecto al modo de ser, vivir y pensar sí hay dos grandes sectores sociales, al primero de los cuales pertenece una minoría que está incorporada a la cultura moderna de tipo occidental y el otro a una mayoría de individuos cuyos hábitos, ideas y costumbres son en mayor o menor proporción supervivencias de la cultura indígena precolombina y en parte de otras también anticuadas de tipo colonial.

A esos dos sectores también se les define de la siguiente manera: Uno de ellos está formado por minorías sociales, en su mayor parte urbanas, cuya vida se desarrolla dentro de un marco científico aun cuando la mayoría de sus componentes no sean hombres de ciencia: su salud es atendida por médicos; las habitaciones, caminos, presas de irrigación y otras construcciones son proyectadas y dirigidas por ingenieros y arquitectos y la agricultura por agrónomos; las escuelas y universidades forman a profesionistas y especialistas en química, mecánica, electricidad, etc., la alimentación es omnívora; en resumen, en casi todo ese sector actúan directa o indirectamente principios de carácter científico.

En el otro sector, que generalmente habita en poblados de regiones rurales, predominan criterios tradicionales y convencionales: las enfermedades son atendidas por curanderos y brujos cuyos tratamientos difieren de región en re-

* El autor, internacionalmente conocido por su labor en el campo de la antropología americana —su obra sobre la Población del Valle de Teotihuacán sigue marcando una de las etapas de la investigación social en México—, es actualmente Director del Instituto Indigenista Interamericano.

gión; la agricultura es primitiva y deficiente; las habitaciones son copia de las de tiempos pretéritos; la alimentación es en general vegetariana; el consumo de la producción industrial moderna muy restringido; las cifras de analfabetismo son altas y en la mentalidad privan supersticiones y conceptos anticuados sobre fenómenos naturales; considerable número de individuos de ese sector caminan con huaraches o descalzos, etc. Los indios monolingües, que constituyen un subsector del que estamos considerando, se encuentran en niveles económico-culturales más bajos aún que los de los otros. Lo anterior no significa, por lo demás, que este sector evolutivamente retrasado carezca de ciertas valiosas características, como son las de carácter artístico, ético, etc., pero éstas son perjudicialmente contrarrestadas por las deficiencias arriba aludidas.

Lo anteriormente expuesto explica por qué, en términos generales, México es todavía un país subdesarrollado, pues si bien las minorías sociales urbanas han progresado de manera asombrosa en estos últimos años, las mayorías rurales y en particular las indígenas permanecen más o menos estancadas en su evolución, lo cual no sólo las perjudica a ellas sino conjuntamente a toda la población nacional. Se pugna por normalizar esa situación valiéndose de las escuelas rurales, las instituciones indigenistas y otras entidades, pero probablemente uno de los medios más eficaces para contribuir a tal fin consiste en la influencia que los grandes centros urbanos ejercen en quienes van a establecerse en ellos procedentes de regiones rurales, aunque hay que advertir que concurren con esas influencias favorables algunas que no lo son. Asimismo, importantes factores educativos, en lo que se refiere sobre todo a cultura material, son los trabajadores que van periódicamente a los Estados Unidos, donde si con frecuencia son víctimas de prejuicios y abusos, en cambio aprenden nuevas técnicas agrícolas e industriales, así como ciertos hábitos que al regresar a su país hacen mejorar sus condiciones de vida.

Considerando específicamente a la ciudad de México, cuya población es de cerca de cuatro millones de habitantes, se observa lo siguiente: en la parte central de ella están las minorías sociales que viven dentro del marco científico antes aludido e integran parte del primero de los mencionados sectores demográficos nacionales ya mencionados. Allí habitan, además, en considerable porcentaje, personas que proceden del segundo sector, o sea las que viven fuera de dicho marco científico, pero cuyos hábitos y costumbres retrasados han ido cambiando y modernizándose de acuerdo con sus ocupaciones y del tiempo que tienen de residir en la capital.

Un ejemplo representativo de esto son los sirvientes que al llegar a la capital traen consigo las supervivencias culturales precolombinas de sus lugares de origen, pudiendo nosotros al respecto citar experiencias personales de hace

algún tiempo relacionadas con sirvientas indígenas: tradicionalmente acostumbradas a la alimentación vegetariana no ingerían leche ni otros alimentos que la cocina de la casa les ofrecía, pero lentamente fueron acostumbrándose a consumirlos; al mostrarles el funcionamiento de la lavadora, pulidora, estufa de gas y otros modernos implementos domésticos, no quisieron utilizarlos prefiriendo hacer su labor a mano, y como era difícil conseguir nuevas sirvientas, hubo que conformarse y guardar durante algún tiempo esos mecanismos en lugar que podría considerarse como un pequeño museo, hasta que se logró que fueran usados; esas mujeres que frecuentemente andan descalzas en sus pueblos, nunca dejaron de usar zapatos en la ciudad. En un principio cuando estaban enfermas solicitaban permiso para dirigirse a sus pueblos a que las atendieran los curanderos o consultaban a los que ilegal y ocultamente todavía existen en la ciudad misma, pero como en la casa se les facilitaba y retribuía el servicio de médicos, a la postre empezaron a consultarlos voluntariamente; se acostumbraron a reposar en la cama que se les ofrecía en vez del tradicional petate; muchas de ellas comprendieron que el conocimiento de la lectura y la escritura era algo indispensable en la ciudad y emprendieron su aprendizaje, lo cual era innecesario en sus pueblos, ya que, por lo general, no habiendo en ellos material de lectura, dicho conocimiento resultaba poco útil, aún para quienes lo poseían; el hábito de bañarse no era frecuente en ellas, pero como en la casa se les suministraba tina y agua caliente, pronto se familiarizaron con tan higiénica práctica; hay que tener presente que nos referimos a indígenas de la altiplanicie, pues las de las costas y tierras bajas sí se bañan con toda frecuencia, lo que probablemente se debe tanto a la temperatura cálida de esas regiones como a que en ellas abunda mucho más el agua que en la altiplanicie. Así, pues, para esas sirvientas las casas donde trabajan son inmejorables y gratuitas escuelas de progreso cultural, el cual transmiten a sus poblados rurales cuando regresan a ellos periódica o permanentemente.

Para los varones, que generalmente no trabajan en esas casas o escuelas, la cosa es más difícil porque durante el día se entregan a sus ocupaciones y en la noche van a reposar en tugurios tanto o más miserables que los que tenían en sus pueblos, según se observa en las cien o más paupérrimas colonias que se extienden en la periferia de la ciudad, muchas de las cuales están principalmente habitadas por personas procedentes de regiones rurales que creyeron, muchas veces equivocadamente, que en la capital hallarían mejores medios de vida. La mayor parte de ellas fueron organizadas por inmorales explotadores que eludiendo las respectivas disposiciones legales vendieron lotes de terreno sin instalar previamente servicios de alumbrado, pavimentación y agua potable, lo cual, unido a la miseria de los compradores que sólo pudieron construir

pobres casuchas y jacales, hace de esas colonias focos de incultura y malas condiciones higiénicas, donde falta casi siempre la vigilancia policiaca y abunda la criminalidad. Hasta hoy es cuando el Regente de la ciudad está comenzando a mejorar la terrible situación de esas colonias, a la vez que combate las punibles actividades de dichos explotadores exigiendo que no puedan organizarse otras nuevas si no se cumple previamente con las correspondientes prescripciones legales.

Por último, es oportuno recordar aquí que también entre quienes integran las mencionadas minorías de cultura occidental persisten supervivencias precolombinas, aun cuando en proporción incomparablemente inferior a la que presenta el sector rural, siendo ejemplos de ello los siguientes, entre otros muchos que sería largo enumerar: tomate, jitomate, chocolate, aguacate, tejocote, metate, molcajete, jarros y cazuelas de barro, etc.

Ésta es sólo una ligera y superficial exposición sobre los aspectos transculturales que se observan en la ciudad de México, entre quienes al emigrar a ella traen consigo predominantes supervivencias precolombinas y quienes están incorporados a la cultura occidental, por lo cual *creemos que tan interesante tema debe ser objeto de profundo y detenido estudio* por parte de competentes investigadores en ciencias sociales.

LA MENTALIDAD URBANA Y LA INDÍGENA

Por Miguel LEÓN PORTILLA *

Introducción.—La Relación "Agrupamiento Urbano y Cultura" en Mesoamérica.—La Mentalidad Urbana y la de Determinados Grupos Indígenas.—El Problema de los Indígenas "No-urbanizados".

Muestra la historia y la experiencia que en el pasado y el presente ha habido una peculiar relación entre los términos "organización y agrupamiento urbanos" por una parte y "cultura" por otra. Refiriéndose precisamente al desarrollo cultural de los pueblos en su etapa protohistórica, formuló Gordon Childe su hipótesis de una "revolución urbana", que siguió a descubrimientos tales como la técnica de trabajar los metales, el transporte en vehículos de ruedas, la irrigación y un mejor aprovechamiento de los animales domésticos. Y es significativo que haya dado Childe tanta importancia a la aparición de ciudades, llamada por él la "revolución urbana", con sus consecuencias de organización comercial, caminos y primeras tendencias imperialistas. Porque, en su obra *Man Makes Himself* llega a equiparar la magnitud de la "revolución urbana" con otras dos transformaciones radicales de la forma de vida humana: "la revolución neolítica", que marca el paso del estadio de cazadores y recolectores hacia la creación de sistemas económicos y sociales sobre la base de la domesticación de plantas y animales, y la más reciente "revolución industrial", consecuencia de la introducción del maquinismo y la producción en serie.¹

La Relación "Agrupamiento Urbano y Cultura" en Mesoamérica. Pero, aun independientemente de la hipótesis de Childe, la historia conocida de los

* El autor es Doctor en Filosofía, de la Universidad Nacional Autónoma de México, fundador —con el Dr. Ángel Garibay— del Seminario de Cultura Náhuatl en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad. Actualmente es Secretario del Instituto Indigenista Interamericano.

¹ Véanse los siguientes libros de Gordon Childe: *Man Make Himself* (especialmente el cap. VII, "The Urban Revolution"), Londres, 1936, así como *What Happened in History?*, Nueva York, 1946.